BIOGRAFIA

Juan Ciudad (1495-1550), el futuro San Juan de Dios, pasó su niñez y juventud en continuos sacrificios como huérfano, pastor, soldado, albañil y librero; abierto a Dios, adquirió gran experiencia y madurez.

Con su conversión puso a «Dios delante sobre todas las cosas del mundo» y dedicó su vida por amor a los pobres y enfermos. Escribió: «donde no hay caridad no hay Dios, aunque Dios en todo lugar está».

Hizo del **hospital** una «Casa de Dios», santuario del Cristo sufriente, para asistir a la persona enferma humana, moral y técnicamente, siendo considerado «Fundador del Hospital Moderno»; y de la **limosna,** un medio de apostolado: «Haceos bien a vosotros mismos, dando limosna a los pobres».

Su carisma de **Fundador de la Orden Hospitalaria** conllevaba la espiritualidad de encarnar el Amor Misericordioso mediante la **Hospitalidad,** o sea, la asistencia integral a los necesitados a ejemplo del Jesús compasivo del Evangelio.

Falleció en Granada, fue canonizado en 1690, y su fiesta se celebra el 8 de marzo. Es Patrón de Enfermos, Hospitales y del Personal de Enfermería y, en España, del Cuerpo de Bomberos.

ORACIÓN

Me dirijo a ti, Juan de Dios, Padre de los pobres y enfermos, que compartiste los sufrimientos de los demás, y ahora estás junto al Divino Samaritano para ser nuestro intercesor ante la salud y la enfermedad.

Te pido que tu recuerdo nos acompañe siempre, que pongamos a Dios en el centro de nuestra vida, y que demos sentido a la misma desde el amor hecho servicio.

Cuento contigo, Juan de Dios; que sepa imitarte. Amén.

PRIMER DÍA
Fe de Juan Ciudad en Dios, por Cristo, con la Iglesia

Para ti, Juan, el Dios «que te hizo y te crió» fue desde tu conversión el centro de tu existencia: «viendo a Dios todos los días» y «siendo fuerte y constante en su servicio».

Ese «Dios, preferido a todas las cosas del mundo», era el encarnado en Cristo «al que deseabas servir y agradar».

Así reafirmabas tu fe en Dios, por Cristo, con la Iglesia: «aceptando todo lo que tenía y creía la Santa Madre Iglesia; de ahí no salías y echabas tu sello y cerrabas con tu llave».

Esa era tu fe, Juan de Dios, hecha vida. Concédeme que yo la comprenda y la viva como tú. Amén.

SEGUNDO DÍA
Esperanza de Juan de Dios hecha confianza

Tú, Juan de Dios, expresas tu esperanza: «vuestro menor hermano Juan de Dios, si Dios quisiere, muriendo mas empero callando y en Dios esperando».

Para ti, Dios es el Señor, nuestro destino: «Yo espero en Dios que algún día será descanso para nuestras almas».

Tu esperanza era confianza existencial y salvífica, y desconfianza de nosotros: «no confiar en sí mismo, sino en solo Jesucristo, pues El sabe mi corazón, y nos dará la vida eterna».

Desde tu esperanza y fe, Juan de Dios, ayúdame a ver a Dios como Padre y a fiarme de su amor. Amén.

TERCER DÍA
Caridad misericordiosa de Juan de Dios

Tú, Juan de Dios, escribiste «tened siempre caridad, que donde no hay caridad, no hay Dios, aunque Dios en todo lugar está».

Esta caridad será misericordiosa: «si mirásemos cuán grande es la misericordia de Dios, nunca dejaríamos de hacer el bien mientras pudiésemos». Caridad expresada en Amor Misericordioso.

Tu espiritualidad hace referencia a los necesitados como re-presentación del Cristo sufriente, una nueva presencia en el que sufre.

¡Cuánto misterio y qué grande fe! Juan de Dios, házmelo aceptar, aunque no lo comprenda. Amén.

CUARTO DÍA
San Juan de Dios y la salvación

Tú, Juan de Dios, «deseabas la salvación de todos como la tuya misma. Amén Jesús». Esta salvación es don, «Jesucristo os guarde y salve», y responsabilidad del hombre: «el buen vivir es la llave del que salvarse sabe».

Para ti, «esta vida es una continua guerra con el mundo, y el demonio, y la carne», y «cual nos hallare el Señor tal nos juzgará, bueno será enmendarnos con tiempo».

Ayúdame, Juan de Dios, a dar sentido a mi vida. Amén.

QUINTO DÍA
San Juan de Dios, pobre pero confiado

¿Qué matemáticas eran las tuyas, Juan de Dios? «Estoy con mucha necesidad, empeñado y cautivo por solo

Jesucristo. Son muchos los pobres, y como no los puedo socorrer, estoy muy triste».
Pero añades: «Confío en solo Jesucristo que me desempeñará; todo lo mantiene y provee Dios cada día. Dar acá, dar allá, todo es ganar».
Que yo, Juan de Dios, aprenda tu sensibilidad, tu criterio transcendente y sepa imitarte. Amén.

SEXTO DÍA
San Juan de Dios, limosnero de Dios

Tu pregón cada tarde, Juan de Dios, era: «Haceos bien a vosotros mismos, dando limosna a los pobres». Para ti la limosna enriquece al que da y al que recibe.
«La limosna está delante de Jesucristo rogando por vos, y los ángeles la tienen asentada en el libro de la vida. El anillo está bien empleado, que dos pobres llagados hice vestir».
«¡Quién no da de lo que tiene a este bendito mercader pues hace tan buena mercancía!»
Abreme, Juan de Dios, la mente, el corazón y la mano.

SÉPTIMO DÍA
San Juan de Dios, esclavo de Jesús y María

Jesús y María centraban, Juan de Dios, tu ser: «En nombre de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra Señora la Virgen María, el menor esclavo de los esclavos».
En tu vivir «deseabas siempre servirles y agradarles; todo sea para su servicio».
Como ideal, «querías tomar ejemplo de la Virgen María, la cual tejía y trabajaba todo el día, y de noche y parte del día oraba en su retiro».
Que yo sepa, Juan de Dios, cobijarme en Jesús y María y sean mi ideal de cristiano.

OCTAVO DÍA
San Juan de Dios, Fundador por los pobres

Para ti, Juan de Dios, pobres eran los maltratados, abandonados, enfermos, incurables, llagados, que «al verlos te quebraron el corazón».
Escribiste: «desvelarse en curarles, hacerles bien y caridad, sustentarles, vestir y curar».
De tu ejemplo nacen tus Hermanos Hospitalarios y surge tu obra de caridad; y ya son cuatro siglos y medio que sigues entre los pobres por medio de tantos que directa e indirectamente continúan tu misión.
Que tu ejemplo no se desvirtúe, Juan de Dios, y los pobres cuenten a su lado con unas manos y un corazón. Amén.

NOVENO DÍA
San Juan de Dios, Patrón por su Hospitalidad

Desde tu ejemplo, Juan de Dios, fuiste proclamado Patrón de Enfermos, Hospitales, Enfermeros y Asociaciones Sanitarias por León XIII y Pío IX; en España también del Cuerpo de Bomberos.
Sé de todos ellos su Intercesor, para que los **pobres y enfermos** estén sobre otros intereses sociales, económicos y políticos, los **hospitales** sean en verdad santuarios de salud y humanización y los **sanatorios** actúen con responsabilidad y ética, con profesionalidad y técnica, con servicialidad, respeto y defensa de la vida. Así sea.

Novena breve a San Juan de Dios

Fundador de la Orden Hospitalaria y Patrono universal de los hospitales, enfermos y enfermeros